



ANDRÉS PÉREZ



A la izquierda, Natalia Castillo; a la derecha, el diccionario presentado por la RAE.

TARDÓ TRES SIGLOS EN PUBLICARSE

La importancia del primer diccionario de sinónimos y antónimos de la RAE

"Se plasma el aporte de todas las Academias de los países donde se habla español", dice Natalia Castillo, presidenta de la Comisión de Lexicografía de la Academia Chilena de la Lengua.

JOSÉ VÁSQUEZ

Lo recientemente presentado es un trabajo que la Real Academia Española (RAE) tardó 313 años en llevar al papel, su primer "Diccionario de sinónimos, antónimos y voces afines", un texto voluminoso de 2.226 páginas que contienen más de 255.000 sinónimos y más de 20.000 antónimos, y donde la Academia Chilena de la Lengua tuvo una participación como una de las 23 integrantes de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Asale).

"Esta obra es una muestra del compromiso de la RAE y de las otras academias de la lengua española, entre ellas la chilena, con la puesta en valor y la estandarización de la lengua española", explica Guillermo Soto, director de la Academia Chilena de la Lengua, sobre este diccionario presentado el pasado miércoles en Madrid.

"Esto es algo muy relevante", plantea Natalia Castillo, presidenta de la Comisión de Lexicografía de la Academia Chilena de la Lengua, porque "es para todo el mundo, es un diccionario panhispánico", describe la también profesora de la Facultad de Letras de la Universidad Católica y coordinadora del Diccionario Fraseológico Panhispánico de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

"La Academia tenía este anhelo de generar un diccionario de sinónimos desde el siglo XVIII, algo que se empezó a materializar en el siglo XIX, donde ya se habla de un diccionario que llegó a estar terminado, pero que no salió a la luz. Esto se logra recién en el año 2023, con su inclusión en el Diccionario de la Lengua Española (DLE), que está publicado en la web. Allí se comienzan a incorporar sinónimos, antónimos y términos afines o contrarios", explica Castillo, señalando que lo que se buscó hacer con este nuevo texto es "sistematizar estos sinónimos y antónimos, a los que uno antes podía acceder cuando buscaba una palabra, pero ahora ya puede hacerlo buscándolos en orden alfabético y de manera inde-

pendiente, algo que no existía en el pasado, y que ahora está en papel", agrega Castillo.

Antes, describe la experta, el diccionario de la RAE recogía principalmente el léxico usado en España o que incluso podía ser exclusivo de ese país. Pero eso cambió. "Hoy en día se plasma el aporte de todas las Academias de los países donde se habla español, que no son solamente países americanos, porque tenemos también en Asia y en África, con Filipinas y Guinea Ecuatorial, que también pueden enviar sus aportes", destaca Castillo, para realzar esta publicación por sobre todas las que existían antes, de sinónimos y antónimos.

Santiago Muñoz, director de la RAE, recalcó en la presentación del diccionario, que este, "se inserta perfectamente en la política del lenguaje claro" y en "el derecho de los ciudadanos a entender", algo que defendió como una acción exigible a los poderes públicos.

¿Y por qué hay tanta diferencia en el número de sinónimos y antónimos? En la presentación del texto, como ejemplo, se listaron cerca de 60 sinónimos para una palabra como "borrachera", pero apenas un antónimo preciso, "sobriedad".

Castillo lo explica: "Porque no todas las palabras tienen sinónimos y muchas menos van a tener antónimos. ¿Cuál sería el antónimo de mamá, por ejemplo? No hay un contrario exacto para eso. Y por otra parte, incluso las palabras que tienen sinónimos, no siempre y, de hecho, casi nunca, tienen sinónimos completamente equivalentes. Por eso se habla acá de palabras sinónimas o afines, porque hay palabras que tienen un significado cercano sin significar exactamente lo mismo. Por ejemplo, si me preguntan mi dirección o mi domicilio en un formulario, me están preguntando lo mismo. Pero cuando invito a alguien a mi casa, puedo invitarlo a mi domicilio (aunque suene muy formal), pero no puedo invitarlo a mi dirección. Estas palabras no son conmutables en todos los contextos", afirma la experta.

HECTOR ARAVEÑA